

Emmanuel Loyer, Lévi Strauss, *Grandes biographies*, Flammarión, 2015. ISBN: 97-2-0812-5752-8.

ALIDA CARLONI FRANCA

Del antropólogo Claude Levi Strauss se ha sentenciado de todo, se han expresado muchas extravagancias y tantas ocurrencias de sus contemporáneos que se podría escribir un manual de curiosidades; sin embargo, nadie negó su genialidad ni que fue el antropólogo con más influencias en el pensamiento contemporáneo. Fue el más acreditado pensador del siglo XX, influyente en muchas disciplinas como la filosofía, la sociología, el psicoanálisis, la historia, la crítica literaria, entre otros saberes. Pero, desde la publicación de la biografía de Enmanuelle Loyer irrumpe con un complejo retrato del antropólogo. Aporta la historiadora nuevos documentos inéditos, los programas docentes, los cuadernos etnográficos, la correspondencia personal del etnólogo francés que ayudan a alumbrar con nuevas luces intensas acerca de la vida del maestro. Esa proeza lo consigue entrando en un santuario intelectual y redactar así una biografía ligada a sus archivos personales del pensador estructuralista y que constituye una inmensa aportación sobre la figura del antropólogo. No le faltan semblanzas a este humanista (Premio Erasmus en 1973) a la *mirada distante* como lo definió Catherine Clément, filósofa y amiga que lo define como una “inteligencia encarnada”.

Pero, con Emmanuel Loyer, nos encontramos con una biografía holística, hologramática de su tiempo que analiza períodos claves de la vida de Levi Strauss: su juventud, su ruptura existencial, la escritura de su obra y el final de su longeva vida.

Compleja es la reseña por su delicada síntesis de más de unas 800 intensas páginas en la que la autora se nutre de los archivos personales de Claude Levi Strauss, 261 cajas depositadas en el Departamento de los Manuscritos de la Biblioteca nacional de Francia, centro de referencias del libro, además de los documentos del Laboratorio de Antropología social del *Collège de France* y los de la Universidad francesa de Brasil en Sao Paulo, sin olvidar las huellas de sus expediciones etnográficas en el Mato Grosso. No quiero omitir citar los archivos de Nueva York y Washington acerca de la emigración francesa en los Estados Unidos de la Segunda Guerra Mundial. Nos encontramos con un peso documental de

primera mano que aporta a esta investigación una nobleza bibliográfica con que la autora cosechó el Premio Femina de Ensayo en 2017 por su minucioso trabajo.

Y finalmente, la aportación de las cartas privadas del ilustre antropólogo, dónde es difícil separar la vida privada de su teoría: una verdadera filigrana filosófico-antropológico-existencial, “une dentelle de Bruxelles” que hicieron las delicias de mi lectura.

Es difícil estructurar las vivencias de ese “Grande Hombre” sin insistir acerca de sus raíces intelectuales del siglo XX y su cosmovisión con la observación del pensamiento de los primitivos. Asegura la autora que Levi Strauss es “un homme-monde par l’itinéraire vagabond de la première moitié de son existence; un homme-temps pour sa très longue vie contractée et surtout par ce qu’il nommait son *quichottisme*, c’est-à-dire, *le désir obsédant de retrouver le passé dans le présent*”.

En esta biografía observamos períodos claves de la vida del etnólogo francés.

La primera con su familia y sus problemas franco-judaicos, su infancia y adolescencia como aprendiz filósofo y militante socialista seguido de su exilio en los Estados Unidos dónde sus apellidos fueron objeto de una posible mutilación onomástica. Su parecido con la marca de vaqueros del mismo nombre rechazó la propuesta de los americanos conservándolo en honor a su abuelo materno.

De vuelta en Francia, rápidamente se bifurca su vida con el ofrecimiento de Célestin Bouglé de un puesto en Brasil en la Universidad de Sao Paulo. Acepta y parte con su joven esposa, Diana Dreyfus, para impartir etnología en Sudamérica. Allí descubre el corazón de Brasil con sus expediciones relatadas en *Tristes Trópicos*, se adentra en el corazón de las tribus: las arabescas faciales *caduveo*, los cantes *bororo*, la artesanía vegetal de las mujeres *Nambikwara* que el etnólogo considera la representación de un estado de equilibrio inestable entre naturaleza y cultura.

Con Emmanuel Loyer, el maestro tiene su biografía holística. Así es como entramos de lleno en la vida bohemia de Nueva York (1941-1944) que comparte con sus amigos artistas en el exilio, Madame Calas, Gorky, Enrico Donati, Marx Ernst, André Breton, Marcel Duchamps entre otros. Este tiempo americano, muy fructífero, lo hizo con un amplio grupo de surrealistas, Pierre Matisse, el filósofo-poeta Aimé Césaire y Octavio Paz. Esta parte, poco conocida de la vida de Levi Strauss hace los deleites de su vida cuando Ose-Marie Ullomo da a luz a su hijo Laurent (1947). Levi Strauss entabla amistades con personalidades gaullistas aunque, sus implicaciones con la política del Général de Gaulle no son ortodoxas e incluso acusa la política del Général de Gaulle como historia colonialista de las democracias francesa y británica.

Después de la *Libération*, es el momento de poner las bases del estructuralismo antropológico, un producto intelectual del exilio americano. Con ocasión de la defensa de su doctorado en la Sorbonne en 1948, presenta sus estructuras del parentesco, teoría novedosa para la época aunque tutelada por Marcel Mauss. Con este rito de paso académico de la tesis Claude Levi Strauss se siente maduro

antropológicamente con un nuevo paradigma estructuralista “made in France” con pretensiones internacionales y es cuando se encuentra ligado a la Unesco. Enviado por Alfred Metraux a Pakistán, se avivan sus escritos anti-racistas y su valoración del mestizaje. Pero, fueron los años 60 los que vieron afianzarse el estructuralismo y los grandes duelos intelectuales filosóficos con Jean Paul Sartre, Paul Ricoeur, entre otros, y el reconocimiento de la teoría antropológica de Levi Strauss como el eje central de la disciplina por un lado, y el punto de referencia básico de las ciencias sociales. En el Laboratorio de Antropología social, creado en 1960, se cruzaron etnólogos, lingüistas e historiadores, docentes universitarios, bibliotecarios y documentalistas y se convirtió en el lugar paradigmático de la Antropología francesa que consiguió elevar la etnología a una esfera sagrada y que promovió el renacimiento de una disciplina. No puede, Loyer, señalar este espacio-tiempo de otra manera que “la fábrica de la ciencia”.

La fructífera documentación científica presentada por la biógrafa nos deja impresionados si, además, nos descubre la figura multitalentosa del erudito maestro con sus múltiples intereses que podemos confirmar con su biblioteca de la casa de campo donde se rastrean las múltiples pasiones del científico, más allá de la antropología: tiene predilección por la música, la literatura, la filosofía, la pintura, la poesía y curiosamente por las novelas de intrigas.

Sintetizar en esta reseña la biografía de este académico *Immortal*, digno de la *Grand croix de la Légion d'honneur*, resulta una tarea inconclusa por su magnitud y su itinerario mítico; sin embargo, invito a leer la biografía como una historia de vida de intriga que sorprenderá por el recorrido de este *sabio zen de la inteligencia francesa* que retrata la figura del *maître à penser* en la saga intelectual francesa, a veces folklorista, a menudo chistoso y siempre discreto como fue su retiro. El retiro levi-straussiano toma un rumbo de suave transitoriedad y, aliviado de sus responsabilidades administrativas y de docente por una vida más liviana, otro arte de vivir, una planificación disciplinada y estructurados: un tiempo unicrono pero, un espacio multilineal denso en contexto como diría Edward Hall.

Así es como Levi Strauss se dejó seducir por Japón, no solamente el Japón antiguo sino le gustaba la moderna Tokio. Le seduce la coexistencia entre el pasado nipón de la tradición con el registro científico y esta alternancia entre tradición y modernidad. Israel y el judaísmo vuelven a la vida de L S y su viaje a Israel y su encuentro con Shimon Pères en Jerusalem cierra así el ciclo de su larga vida.